



Excelsa. Año XXXII, N.º 1.648, miércoles 14 de enero de 1967.



Bradbury: Con compañeros de ruta desaparejos.

BRADBURY Y COMPAÑÍA

por Alfonso Calderón

UN MUCHACHO QUE ENCUENTRA el cielo a su medida en el lago Michigan y se desplaza frente a la imagen que reproduce la historia de una niña ahogada, constituye el núcleo del relato de Ray Bradbury, que encabeza la dispar antología intitulada *El lago y otros cuentos* (Editorial Pomare). El punto de ternura, el universo de los afectos, que sobrepasa los límites de la vida, y el ámbito natural que soporta la carga de la memoria son los motivos que maneja el padre del realismo fantástico.

En el lado grato del libro figuran también *El Aprendiz de Hechicero*, de Robert Bloch. Un pequeño ser, deforme, es protegido por un mago de circo. La bella esposa resiste un poco la compañía del baidado. Por allí hay un atleta fracasado y hermoso que asedia con éxito a la mujer. Mientras tanto, el enano comienza a introducirse al mundo de la magia y a desvariar, descreyendo la realidad. El mal acecha en un plano de honda tensión. Y *El Marciano y la Imbecil*, de Theodore Sturgeon, juega con la imagen de la comunicación con Marte y la vida de una hermosa "cibernetizada", portadora del secreto que el hombre busca y que el hijo desaprovecha.

La única pieza que pudo ser genial, bordeando el orden borgeano, es magistral por la torpeza de su increíble desenlace. Se trata de *La Isla del Durmiente*, de Edmond Hamilton. Un naufrago desembarca en una isla desierta. Por allí aparece una muchacha de primer día del paraíso. Cuando se piensa en una posible robinsonada, la niña advierte que existe un Durmiente, a quien no debe despertarse, porque es él quien ha soñado la selva, los pájaros, los animales y a la propia muchacha. Sueño, soñador y lo soñado empiezan a confundirse. Entonces Hamilton descontento con su enorme talento comienza a desbaratar y echa a perder sueño y cuento, con una explicación arbitraria que mata a la magia.

Si hubiera que premiar al peor relato, indiscutiblemente se llevaría los laureles *Por favor, márchese y déjeme dormir*, título harto significativo, de

Helen W. Kasson. Fantasmas idiotas y vivos infelices conviven en una trama bobalicona. No le anda en zaga *Los Engendros de Dagon*, de Henry Kuttner, con sercs repulsivos, corredores odiosos y vagas reflexiones sobre la Atlántida. *La Bruja en la Niebla*, de Harry Altshuler, completa el nivel más bajo.

La escala retoma sus gradas normales con *Cuando sopla el viento nocturno*, de L. Sprague de Camp y Fletcher Pratt. La presencia de zombies que asisten a conferencias da el tono del relato. Naturalmente que estos zombies difieren bastante de algunos que suelen visitar nuestras salas de charlas y cursillos. En *Claro de Luna*, de Bradbury Quinn, asistimos a la aparición de una mujer-vampiro, con variantes. Ella practica desde hace cien o mas años el baile del desnudo. Cada cierto tiempo comienza a envejecer de prisa y para recobrar su juventud necesita apoderarse de la vida de una muchacha. El relato la ubica en su última función.

Con elementos previsibles: jorobados criminosos, profesores cándidos, mujeres cobras, a lo Mae West, y situaciones de cine de barrio: bandidos deplorables, enmascarados y mujeres bonitas y tontas, se mezclan conflictos, dramas, tensiones que algunas veces discurren por caminos poco transitados, en donde la magia y la ternura se combinan para entretener y apoderarse del lector. Señalemos, eso sí, la trampa editora: poner en la portada el nombre de Bradbury, de quien se muestra un solo relato.

Bradbury y compañía [artículo] Alfonso Calderón.

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bradbury y compañía [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile